

LA TARDE

AÑO XXII DE LORCA N.º 5.705

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN: JUEVES 23 ENERO 1930

Blancos y Azules

RENOVARSE O MORIR

Como los tiempos cambian y las costumbres varían y se renuevan los procedimientos, forzoso es, seguir las corrientes a que estas variaciones conducen adaptándose al medio en que se vive.

Hace ya muchos años, que nuestras fiestas abriñenas se hacían al calor del entusiasmo procesionil. Bastaba cuando entraba la cuaresma oír tocar «El Tres» o «Las Caretas» para que el elemento procesionista y el coro general de cada «paso», se echaran a la calle dando vivas a «blancos» o «azules», y con ello decretada estaba la celebración de las fiestas.

Pero fueron desapareciendo paulatinamente los procesionistas entusiastas, fué cambiando la marcha de la vida, fué entibiándose el ardor de los sucesores de los desaparecidos; el prosaico positivismo fué minando terreno al idealismo de los viejos tiempos, y como no se quiso variar de táctica, de procedimientos para haber podido sostener las tradicionales fiestas, el entusiasmo que era la única llama que las iluminaba decreció y faltas de ese único apoyo acabaron por extinguirse.

A principios del siglo que corre, predicábamos nosotros en este sentido, viendo venir el nublado; queríamos y pedíamos una organización nueva, una orientación distinta para ir cara al porvenir, abandonando el método de los tiempos preteritos, y sólo conseguimos a fuerza de machacar que se variara la vieja carrera y que se hiciera una poca propaganda en el exterior.

No se pasó de ahí, y ahora se tocan las consecuencias. La base sostenedora de las fiestas, no se modificó; continuó constituyéndola el ardor de

los procesionistas que ya iba descendiendo, y naturalmente, debilitado cada día más acabó por enfriarse del todo.

En Murcia, más prácticos y positivistas, fueron comercio y autoridades las que, viendo que sus fiestas podían ser explotadas en beneficio del pueblo, derivaron hacia este fin, y el antiguo entierro de la Sardina, fiesta vieja y sin importancia fuera de la capital, se transformó y trasladó a la Semana Santa y Pascua de Resurrección, llegando a conseguir lo que se proponían; atraer al forastero.

Cartagena también vió claro y se interesó en ello el comercio en masa. «Marrajos» y «Californios», en su inmensa mayoría industriales y comerciantes, trabajan todo el año por el esplendor de sus fiestas, hacen la debida propaganda y de año en año, el resultado es más beneficioso.

¿Qué vienen haciendo aquí desde tiempo atrás hasta la fecha, autoridades, industriales y comerciantes?

Lo diremos mañana.

JUAN DEL PUEBLO

MADRID

Callejo conferencia con Primo de Rivera y el Director general de Seguridad

El ministro de Instrucción pública celebró una extensa conferencia con Primo de Rivera en la Presidencia.

Después el señor Callejo confirió largamente con el Director general de Seguridad.

TEATRO GUERRA

Hoy jueves debut de la Compañía de Zarzuela

BEJARANO

La federación Universitaria Escolar de Madrid se dirige en unos escritos al Gobierno, el que les contesta con una nota oficiosa

La Federación Universitaria Escolar de Madrid, dirigió días pasados un escrito al presidente del Gobierno, en el cual se solicitaba que levantara las sanciones arbitrarias que pesaban sobre el estudiante D. Antonio María Esbert, y que fueran reintegrados a sus cátedras los cinco profesores que por su fina sensibilidad universitaria hubieron de abandonarlas, al ver denostadas de un modo oficial sus funciones.

En este escrito declaraban que les guiaban afanes de concordia con el Gobierno, con el que deseaban llegar a establecer una normalidad ciudadana de acuerdo con la autoridad universitaria.

No ocultaban la excitación que existía entre el elemento escolar, y ahora ante el fracaso de sus esperanzas puestas en reiteradas gestiones cerca del Gobierno, y visto la inutilidad de sus esfuerzos, han dirigido al presidente del Gobierno un nuevo escrito en el que manifiestan que no pueden contener por más tiempo el desasosiego que amenaza truncar la tranquilidad académica.

El presidente del Gobierno ha contestado a estos escritos con una nota oficiosa en la que hace constar el firme propósito del Gobierno, contrario a la modificación de la excepcional situación gubernativa del señor Esbert y añade que con respecto a la reintegración a sus cátedras de los profesores que las abandonaron voluntariamente, sólo una petición personal modificaría su situación, siempre en el caso de que las leyes y estatutos vigentes permitieran la reintegración.

En cuanto al caso del señor Esbert, la ofuscación de ustedes es mucho más notoria, pues existe la dificultad de que en qué estudio o disciplina se le incluiría, ya que, transfuga de una a otra, sin ocupación definitiva en ninguna, sólo se ha preocupado de llevar a los ánimos de estudiantes más jóvenes que él por medio de predicaciones políticas los ánimos que para el progreso de otras ambiciones le convenían.

Quiere hacer reconocer a los firmantes del escrito que hubiera sido anormal por cualquier Gobierno conceder lo que pretenden, y más por un Gobierno que ejerce la Dictadura.

Quedan contestados los dos puntos concretos que se formulan en los escritos; y en cuanto a lo demás que en ello se contiene, recordare el daño que los pasados alborotos estudiantiles produjeron en el país, trayendo las visitas de los extranjeros a las Exposiciones, y proporcionando los medios para una campaña de inquietudes y alarmas de cuyos efectos aún no se ha librado totalmente España.

Más que de la intervención de la autoridad gubernativa, debe esperarse en este caso de la de los estudiantes contrarios al criterio que quiere imponerseles, y que es de suponer que se manifestarán con la misma energía y virilidad que los otros.

Mejor que nada es la compenetración de todos. Que Dios los ilumine a todos y guarde sus vidas.»

PARA «LA TARDE»

ACTUALIDADES

El fervor en la crítica

La crítica expectativa adolece, quizás de un poco de frialdad. Un examen minucioso, metódico, absorbe la emoción apreciativa que de otro modo se desbordaría en un sentido de efusión. Hay quizás en esta crítica de análisis, de desmembración, de hondo calado, un gran valor didáctico, en lo que se refiere a distribución y encasillamiento de estilos, de normas, de ideas. Va un poco arrastrada toda ella como una obra de bibliotecario, por el catalogamiento. Cazador de motivos reglados, a ellos dedica todo el interés preceptivo. A veces, deja perder entre ese escrupuloso minar un filón de cordialidad, de cariño, de humano calor que en la obra se encierra y que, como ello entra un poco en la endocrinología del autor y está, por tanto, completamente desligado de épocas, de preceptivas y de reflejos, ha de pasar desapercibido para el crítico.

No es que nosotros deseemos una crítica vaga y ampulosa de exaltación con una somera expresión que la mayoría de las veces mejor que reflejar el sentimiento del crítico, muestra el

de la generalidad. O una crítica benevolente y débil que ofrecerá siempre a toda labor su bondadosa sonrisa que encubre o una vácua ingenuidad o una ignorancia deplorable. Eso no; nosotros no deseamos ni lo uno ni lo otro. Ni la vieja crítica tan ligada al detalle y a la voz inapelable de la Academia ni ese sector de la nueva, falto de base, embozando su inexperiencia en un conglomerado de frases y de reverencias que a nada conducen. Deseamos una crítica razonada, ecuánime, honda, aguda, pero que a la vez se nos dé con una voz cálida, en la que haya un temblor caricioso. Algo de lo que nos ha dado la Editorial Cervantes de Barcelona al publicar el libro «Semblanzas literarias contemporáneas» del que es autor el poeta y ensayista Salvador de Madariaga.

Todos los ensayos de crítica que componen este libro, tienen un acento reposado, seguro; sin embargo, dentro de ellos, ¡qué llama de devoción se advierte! Madariaga, tipo completamente ibero—recordemos otro de sus libros, aquellos «Romances de ciego» en los que hay, descarnado, todo el fuego del berueco castellano que es España toda—no pudo desligarse de su esencia étnica por las largas estadias que en Inglaterra pasó.

Inglaterra y entonces sus centros más importantes—bruma, vaguedad imprecisa de contornos entre vellos de humo de niebla o frío espesor de llovizna sutil que obliga a agudizar la atención con un sentido de metódica materialización del tiempo y del espacio, los dos factores británicos, con frialdad en el calcular y en el sentir—no puso, sobre el espíritu de Madariaga, más que un reposado avizorar que corta el impulsivo afán de expresión definido en todos los sectores españoles, aunque en el norte, de donde Madariaga es oriundo, esté esta efusión algo desvirtuada. Pero en este avizorar, no dejó caer la indiferencia. Así en estas «Semblanzas literarias contemporáneas» hechas para un público preocupado de todo aquello que tenga un fundamento sólido, aprendió Madariaga en las lecturas de los literatos que nos personalizan—Baroja, Unamuno, Valle Inclán, Pérez de Ayala, Miró, Azorín—en el verdadero valor de uno de los que ayer era todavía con nosotros y cuya obra está tan reciente—a pesar de haberse cumplido ahora el décimo aniversario de su muerte—que es del segundo que atravesamos—Benito Pérez Galdós—no sólo las características que las informan, labor de analista de domine, de erudito, si no

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

«LOS 95»

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA, 1.—LORCA